

# DEL INTERCAMBIO AL TURISMO: TRANSFORMACIONES EN EL USO DEL ESPACIO A PARTIR DE ECONOMÍAS TURÍSTICAS EN LA FRONTERA ATACAMA-LÍPEZ (BOLIVIA-CHILE)

## *FROM EXCHANGE TO TOURISM: TRANSFORMATIONS IN THE USE OF SPACE BASED ON TOURIST ECONOMIES ON THE ATACAMA-LÍPEZ BORDER (BOLIVIA-CHILE)*

*Alejandro Garcés H.\* , Carolina Altamirano\*\* y Jorge Moraga R.\*\*\**

La actualidad de la frontera entre Bolivia y Chile en la puna atacameña presenta una intensa dinámica determinada por el flujo de una ruta turística en creciente desarrollo: aquella que comunica los polos turísticos de Uyuni en Bolivia y San Pedro de Atacama en Chile. El turismo se apoya o se sirve de un territorio y rutas ocupados históricamente por grupos étnicos, en unas economías del tráfico de mercancías basadas –al menos hasta finales de la segunda mitad del siglo XX– en la fuerza animal de llamas, burros y mulas. Centrados en torno a Laguna Colorada, en Bolivia, nos interesa dar cuenta de la formación de nuevos negocios a partir del proceso de consolidación de rutas turísticas entre los polos mencionados, negocios que transforman las comunidades locales y que se sirven para su construcción de las redes y movibilidades que protagonizan y han protagonizado sus miembros.

**Palabras claves:** Frontera, turismo, movilidad, negocios.

*At the moment, the atacameñan puna at the Chile and Bolivia border presents an intense dynamic, given by the flow of the growing development of a touristic route that communicates Uyuni and San Pedro de Atacama, Chile and Bolivia touristic poles. Tourism leans on territories and routes that have been historically used by ethnic groups in merchandise traffic economies based on animal draught transportation -donkeys, mules, llamas. Focused on Laguna Colorada, in Bolivia, it is interesting to give an account of the formation of new businesses by strengthening touristic routes between Uyuni and San Pedro de Atacama. These commercial activities transform local communities and become useful to create networks and the social mobilities that the community members have been involved in and execute regularly.*

**Key words:** Border, tourism, mobility, business.

### Introducción

El suroccidente del departamento de Potosí, en Bolivia, que comprende las provincias de Baldivieso, Nor y Sud Lipez, se caracteriza por ser una de las zonas más secas del país y por constituir uno de los territorios de mayor afluencia turística, debido a la diversidad de paisajes, ecosistemas y especies que allí se encuentran y que representan un gran atractivo para quienes lo visitan. Allí se ubican las principales localidades en las que se realizó trabajo de campo, en fases sucesivas que van entre noviembre de 2016 y diciembre de 2018: Soniquera, Uyuni, Hayllajara, Quetena Grande y Quetena Chico, entre otras (ver Figura 1). La particularidad de su geografía y clima –que la clasifican como semidesierto helado– hacen

de esta zona un lugar complejo para el desarrollo de la vida humana.

La llegada del turismo a estos territorios ha tenido un fuerte impacto en el cotidiano de sus habitantes, tanto como la creación en 1973 de la Reserva de Fauna Andina Eduardo Avaroa (REA), que ha conseguido reducir el impacto humano en el medio ambiente, recuperando varias de las especies que se encontraban en peligro en la zona. La REA nace como parte del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SERMAP) por el Decreto Supremo 11239, con el objetivo principal de proteger y conservar uno de los mayores atractivos turísticos actuales, la Laguna Colorada, y las especies y ecosistemas que se encuentran en su entorno<sup>1</sup>. Su extensión inicial abarcó la laguna y

\* Universidad Católica del Norte. Gustavo Le Paige 380, San Pedro de Atacama, Chile. Correo electrónico: ajgarcés@gmail.com

\*\* Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Condell 343, Providencia, Santiago, Chile. Correo electrónico: carotrini.altamirano@gmail.com

\*\*\* Universidad Central de Chile. Lord Cochrane 417, Santiago, Chile. Correo electrónico: simpulum@yahoo.com

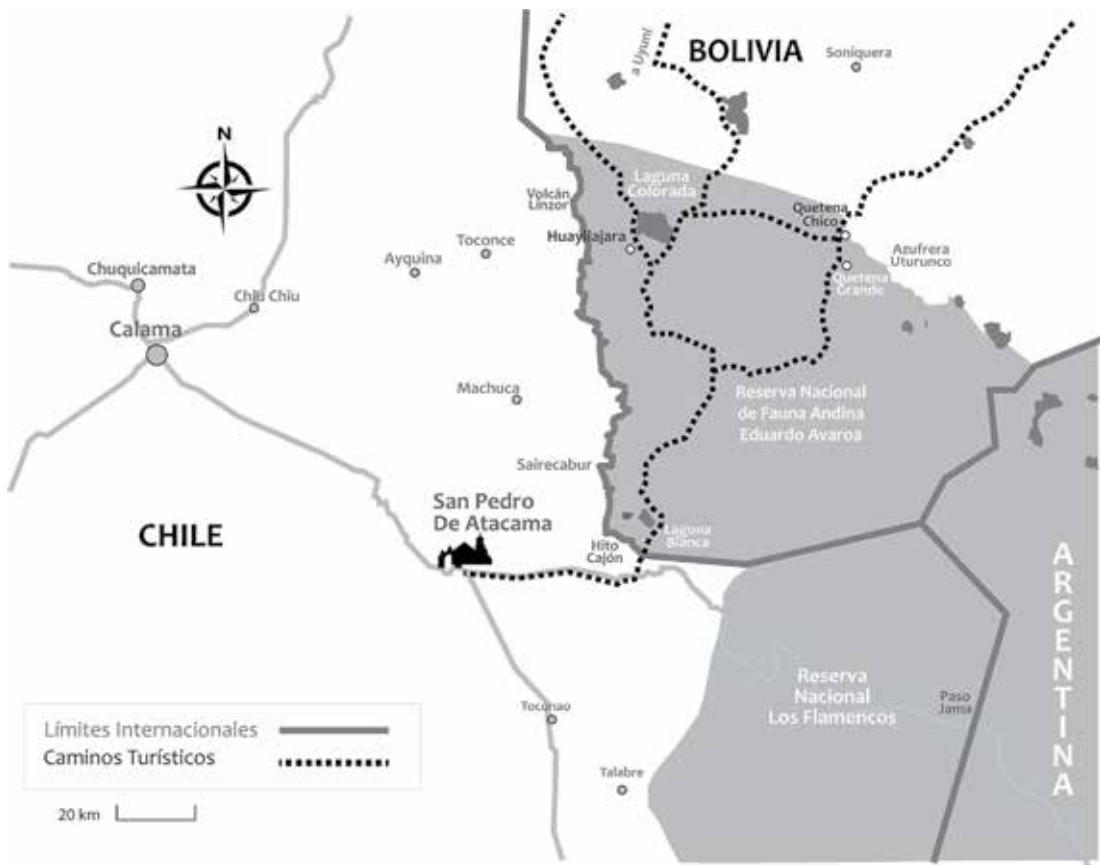


Figura 1. Mapa de rutas turísticas entre Uyuni y San Pedro de Atacama.  
Elaboración: Carola Pulgar.

10 km alrededor, ampliándose en 1981 a 714.745 hectáreas, para proteger otros valores naturales allí presentes, como la vicuña.

Este territorio presenta una ocupación humana de más de 5.000 años, registrada en los 54 sitios arqueológicos que se han podido identificar. En su extensa diacronía destaca la inexistencia de prácticas agrícolas y un importante desarrollo de la actividad caravanera y pastoril, como se constata en general para los movimientos transcordilleranos en la Puna de Atacama, extensamente analizados desde la prehistoria, el arriaje y la desarticulación del mismo (Hidalgo, 1984; Sanhueza, 1992a; Sanhueza, 1992b; Nielsen *et al.*, 1999; Murra, 2002; Ayllón, 2007; Sanhueza y Gundermann, 2007; Morales, 2009; Aldunate, Castro y Varela, 2010; Letelier, 2016), en un largo proceso que tiene su punto cúlmine a fines del siglo XX.

La creación de la REA trajo como consecuencia el cese o disminución de parte importante de las

prácticas sociales y económicas indígenas, como la extracción de leña (llareta y quinoa), la construcción de albergues, el sobrepastoreo en bofedales, la destrucción de sitios arqueológicos y la extracción de huevos de aves, en especial de flamenco (parina). Al mismo tiempo, su creación viene aparejada al desarrollo de la actividad turística, que constituye el foco del presente artículo. La aproximación que proponemos busca comprender la transformación del territorio que controlan y por el que circularon históricamente las poblaciones indígenas de la zona en el marco de economías de intercambio ahora ya prácticamente desaparecidas, y que ahora es usado y reapropiado a partir del desenvolvimiento de nuevos negocios turísticos que se valen de la movilidad y de las redes familiares para funcionar<sup>2</sup>. El territorio articulado transfronterizamente por las rutas turísticas entre San Pedro de Atacama (Chile) y Uyuni (Bolivia), viene así a construir un espacio transnacional (Glick Schiller, Basch

*et al.*, 1992; Portes, Guarnizo *et al.*, 1999; Pries, 2001) entre Bolivia y Chile, cuya composición y articulación se encuentra mediada por las comunidades indígenas locales, quienes desarrollan nuevos emprendimientos turísticos. Para ello se valen de sus propios recursos sociales y étnicos (Light y Gold, 2000; Light, 2007). Metodológicamente hemos trabajado a partir del registro de la memoria oral de pobladores indígenas de estos territorios, quienes nos presentan un panorama de estas transformaciones desde la década de 1960.

Nuestra aproximación a la movilidad y a la formación de estos espacios transnacionales, se organiza a partir de lo que ocurre en la provincia de Sud LÍpez, donde la memoria oral de los habitantes de Quetena Chico da cuenta de los constantes viajes con animales de carga que emprendían las familias de la zona en la década de 1960 para intercambiar productos con atacameños de Chile y Argentina, configurando una parte importante de su economía. Los animales eran vitales no solo para el desplazamiento de la carga, sino también para la explotación de carne y lana. Actualmente la llama es el único animal que ha logrado mantener un sitio de importancia para los habitantes de estas localidades. Aunque la cantidad de cabezas por familia ha disminuido y por tanto la productividad que de ellas se puede obtener, su importancia radica en otros ámbitos relacionados con su cosmovisión y ritualidad. En el caso de los huevos de parina, característicos de Laguna Colorada, dejaron de ser explotados hace casi 40 años debido a la protección estatal. Respecto del burro, que representó el medio de transporte por excelencia para el traslado de productos, fue reemplazado por el vehículo motorizado y hoy puede verse en la zona en estado “salvaje” (Richard *et al.*, 2016).

De esos viajes de intercambio hoy recuerdan carne, charqui, artesanías, frazadas, pisos, medias y guantes, que eran intercambiados por peras, duraznos (orejones, característicos de Toconao), chañar, algarrobo, maíz, azúcar y harina, lo que variaba según la temporada. Llegaban a realizar dos a tres viajes anuales. Desde Chile también se trasladaban hacia Bolivia para buscar específicamente chinchillas, debido al valor de su piel.

La elección del lugar estaba determinada por la distancia. Chile, especialmente los pueblos de Caspana, Cupo y San Pedro de Atacama, resultaban más cercanos incluso que otros sectores de

Bolivia. Hacia Argentina también cruzaron, pero en menor medida, especialmente para llevar soga, lana y fibra de la lana, recorriendo pueblos como Rinconada, Cusi Cusi, Lagunillas y Ciénega, de donde retornaban con maíz, “brangollo”, sémola, y en menor medida arroz (Garcés, Moraga *et al.*, 2019; Morales, Garcés *et al.*, 2019; Madrazo, 1981).

El viaje de “los troperos” como se les denominaba, les tomaba de dos a cuatro días de ida y casi una semana de vuelta, probablemente por el peso mayor que traían a cuestas. Estos viajes se realizaron hasta la década del 90, momento en que ya la rigidización de las fronteras iniciada unas décadas atrás, se consolida a partir de la formalización de los pasos fronterizos y sus respectivas aduanas y controles sanitarios. Los entrevistados en este trabajo bordean los 60 años de edad y fueron parte de ellos. Nos encontramos por tanto frente a una práctica que es desarrollada pese a la existencia de las fronteras nacionales y el control de los Estados. Con el fin de evitarlo, una de las estrategias que utilizaban era desplazarse sin la luz del sol para que así ni ellos ni sus animales fueran avistados por la policía local. Como veremos más adelante, para el caso del turismo la acción del Estado fomenta ahora el tránsito de turistas y favorece la instalación de alojamientos y servicios por parte de las comunidades locales.

“Llevábamos nuestra ollita, nuestra agua, entonces llegábamos y teníamos que esperar, por ejemplo, para pasar el camino. El camino lo pasábamos de noche o en la madrugada porque sino te veían los burros y ya los carabineros te correteaban y toda esta situación teníamos que pasarla de noche. Y también cuando llegábamos a Toconce teníamos que hacerla de noche. Si se enteraban todos querían, venían ellos con su ropa, su maíz, sus llaños... conocían porque se hacía este trueque cada año (Moisés Berna).

En distintas direcciones, estos viajes permitieron articular un territorio transfronterizo sobre la base de los intercambios y posteriormente con las relaciones familiares que se fueron entretejiendo entre quienes decidieron quedarse definitivamente en los lugares que llegaron a conocer por medio de esta práctica. Actualmente la mayor parte de sus habitantes cuenta con familia en Chile, parientes

que llevan en algunos casos más de 40 años viviendo en dicho país.

### **Movilidad: nuevos negocios y nuevas localidades en el circuito turístico**

A partir de la formación de la REA, el turismo adquiere una importancia significativa como alternativa ante la prohibición de algunas estrategias económicas practicadas anteriormente. Sin embargo, no para todos trajo el mismo beneficio, pues se generaron notables desigualdades según el tipo de participación en la economía turística. Como bien se ha señalado, el turismo puede profundizar relaciones sociales asimétricas de extrema desigualdad entre pueblos indígenas, Estado y sociedad nacional (De la Maza *et al.*, 2019: 194). En este caso, para quienes se han dedicado al servicio de alojamiento, ya sea como empleado o propietario, sus dividendos son bastante marginales en comparación con quienes lograron regentar agencias de turismo dentro o fuera de Bolivia. Ser dueño de una agencia da cuenta de un nivel superior en la jerarquía del negocio turístico. Implica no solo un mayor manejo de recursos económicos, sino también de conocimientos acerca de la logística necesaria para este tipo de negocio.

De lo anterior es posible constatar dos formas de movilidad migratoria a partir de la actividad turística. Por un lado, una movilidad desde pequeños poblados altoandinos (Quetas, Soniquera, Villamar, etc.) hacia importantes polos de desarrollo del área, como Uyuni y Sucre en Bolivia, o hacia la provincia de Jujuy y San Pedro de Atacama en Argentina y Chile, respectivamente. Por otro lado, una movilidad que habría operado a la inversa, desde lugares más urbanizados hacia sectores donde incluso no existía rastro alguno de turismo en términos de infraestructura o prestación de servicios. En conjunto, las distintas localidades dispersas en el territorio vienen a constituir un “circuito turístico transfronterizo”, donde operan no únicamente como lugares de visita sino también como espacios que proveen los recursos humanos y materiales necesarios. Entre ellas se articulan relaciones de parentesco o amistad que se entretejen para favorecer la existencia, mantención y crecimiento del turismo. Se produce entonces una *tranfrontericidad* en el sentido de la operación de un conjunto de prácticas que desarrollan los sujetos para aprovechar las ventajas del cruce fronterizo (Contreras *et al.*, 2017).

En el marco de la primera forma de movilidad, desde las pequeñas localidades hacia los centros más urbanos, pueden distinguirse dos movimientos de población. El primero se caracteriza por personas que actualmente bordean los 60 años y que se desplazaron a comienzos de los ochenta, desembocando en el turismo como resultado del cese de otras economías en las que estaban insertos, como la minería del azufre o la explotación de la llareta (Urdangarín, 2007; Yáñez y Molina, 2008; Galaz-Mandakovic, 2013; González Cortés, 2017; Richard *et al.*, 2018).

El segundo movimiento está representado por una población más joven que en búsqueda de mejores posibilidades de estudio o trabajo se trasladan hacia zonas donde el turismo se encontraba relativamente consolidado. Ambos grupos comparten el ser actualmente propietarios de agencias de turismo, valiéndose del entramado familiar o de amistad que les facilitó la inserción o llegada al rubro turístico, lo que les permitió una movilidad social ascendente. En San Pedro de Atacama, la mayor parte de las agencias bolivianas está conformada por padres, hijos o amigos provenientes de un mismo lugar o cercanos, quienes se desplazaron pidiendo empleo a los dueños de las agencias que han logrado posicionarse. Así, no será extraño encontrar familias completas que han hecho uso de esta red, ya sea para insertarse en estas empresas o bien formar sus propios negocios.

Félix Colque, proveniente de Soniquera y dueño de Colque Tours, es un caso emblemático del primer grupo descrito no solo por ser de los primeros llegados a San Pedro, sino porque ha facilitado el camino a varios que le han seguido. Su inicio en el turismo coincide con la crisis de la actividad minera. La pérdida del valor, precio y mercado del azufre en Chile, provocó la expulsión de cientos de trabajadores y con el paso del tiempo el cese definitivo de las actividades<sup>3</sup>. En ese contexto, Félix comienza en el turismo en 1982:

“Una vez que paralizaron todas las azufreras, en este pueblo no quedaron más de 900 habitantes. En San Pedro de Atacama solo había dos hospedajes: Hostería y Chiloé. Para la zona no había más que un caballo arrastrando las carretas, recogiendo basura y mayormente las personas (...) Claro, yo he hecho caminos, he mensurado caminos, he trabajado en esto 24 años (...)

Muy bien, en una semana conseguí cuatro personas para hacer el tour hasta Uyuni y volver hasta aquí (...) El 82, ahí paralizó la azufrera y comencé con el turismo, el que comenzó el turismo fui yo con el finao' don Roberto Sánchez, que el señor en una camioneta roja Ford llevaba tres personas al Tatio, pero de unos 15 días, 20 días, no aparecían más personas, no había turismo. Desde ahí, empezó a ser más y más, en una semana ya tenía dos grupos, yo feliz. Después, más, más, más y ya diario un grupo”.

Félix ha sido uno de los principales empleadores de bolivianos no solo en la agencia que tiene en San Pedro de Atacama, sino también en las que ha emprendido en Uyuni y La Paz. Actualmente uno de sus hijos es el encargado de la Agencia que tiene en San Pedro de Atacama y otro administra un hostel en la misma localidad. En síntesis, se trata de desplazamientos producidos en la década de los ochenta y vinculados básicamente a la crisis de la minería del azufre en estos territorios.

Iver y Melina, por su parte, representarían al otro subgrupo dentro de quienes se desplazan hacia lugares más urbanizados, San Pedro de Atacama en este caso. Corresponden a una generación más joven que cuenta con historias previas de migración interna. En sus casos el turismo normalmente no les era ajeno en Bolivia porque trabajaron en el área de manera indirecta (restaurantes en Uyuni por ejemplo) o porque sus familiares venían participando de la actividad. En el caso de Iver, su padre fue por muchos años guía turístico en el ascenso al volcán Licancabur, su madre había trabajado en la agencia de Félix Colque en Bolivia, donde él también trabajó, y en San Pedro de Atacama contaba con familiares que tenían agencias (su hermano dirige la agencia Fox, su hermana Andes y su prima trabajan en la agencia Senda Mística). La primera vez que viajó a Chile tenía nueve años, para visitar familiares en San Pedro de Atacama, donde finalmente se radicó.

“Yo en Calama estudié en el INACAP, estudié mantenimiento industrial, pero se me habían acabado las lucas para estudiar (...). Estaba sin trabajo y volví a trabajar en el Colque Tours, pero de Bolivia, estaba administrando un hostel que tenía. Pero

quería volver, sí. Quería terminar la carrera, me quedaba un semestre para terminar el técnico y terminé el semestre. De ahí me vine de nuevo. Al principio no vendíamos tours, arrendábamos bicicletas (...) Pero acá hay mucha competencia, entonces decidimos invertir harta plata en internet para hacer las reservas. Nuestro servicio actualmente es llevarlos hasta la frontera. En la frontera mi primo organiza todo lo que es de los vehículos” (Iver, trabajador en turismo).

En el caso de Melina, desde los trece años acostumbró viajar cada verano desde Soniquera hasta Uyuni para trabajar en un restaurante que se convertiría durante los veranos en su hogar temporal. Cuando cumplió diecisiete años llegó a vivir a San Pedro de Atacama, sola y sin hablar completamente español. Gran parte de los jóvenes de Soniquera migran a esa edad, unos temporalmente a trabajar durante las vacaciones, otros de manera definitiva una vez finalizada la educación formal. Melina trabajó como mucama en varios hostales y luego en un restaurante. En el turismo vio una posibilidad durante su embarazo, pues no podía seguir desempeñándose en trabajos de mayor esfuerzo físico. En una agencia de turismo le propusieron ponerla a prueba durante un tiempo. No pasó mucho tiempo antes de adquirir cierto manejo de la actividad, en una época en que en la zona solo había seis o siete agencias. Luego de algunos años trabajando para otros, decidió armar su propio negocio, y al igual que Iver, gestiona el traslado de turistas hasta la frontera de Hito Cajón, para que luego en Bolivia, una agencia boliviana continúe con el servicio.

“Llegué a Chile como todos pues (...) para tener un poquito más de calidad de vida (...) es muy distinta la vida en el campo, entonces es más que nada por el trabajo porque nosotros no tenemos una fuente de trabajo allá (en Bolivia). Entonces por lo tanto nosotros tenemos que emigrar a Chile o a Argentina (...). Yo empecé por ejemplo desde el 2011 recién con la agencia. Antes yo trabajaba como camarera, de lo que podía; como camarera, asesora, qué se yo. Uno tiene que trabajar de lo que puede no más. Pero después ya me

arriesgué no más pues, pero me ha ido bien” (Melina Bernal, dueña de agencia).

El segundo patrón de movilidad que describimos se da con dirección hacia las localidades bolivianas que forman parte del circuito turístico entre Uyuni y San Pedro de Atacama. Se trata de lugares donde no existía atisbo de esta actividad, donde la movilidad emerge como una necesidad dentro de la nueva economía en formación. En ese sentido, los nuevos espacios operan como atractor de una población de diversas edades, pero principalmente adultos con familia que han visto una oportunidad en estos negocios. Se trata de movilidades internas en Bolivia, desde Tupiza por ejemplo, quienes se insertan en la nueva economía administrando negocios de alojamiento que los habitantes de localidades pequeñas, como Quetena Chico, comienzan a construir en antiguos territorios de pastoreo.

Los casos de nueva emergencia turística que a continuación observamos representados por Laguna Colorada y Huayllajara, se sitúan dentro de este último tipo de emprendimientos, es decir, proveen del servicio de alojamiento y alimentación. Los inicios de esta actividad en la zona se observan a partir de fines de los años ochenta, pero ven su consolidación una década después, cuando las lagunas altoandinas se convirtieron en el segundo lugar más frecuentado por el turismo en Bolivia (Nielsen *et al.*, 2003).

Las movilidades que describimos en distintas direcciones nos hablan de la estructuración de un campo transnacional (Glick Schiller, Basch *et al.*, 1992; Portes, Guarnizo *et al.*, 1999: 219) de mercancías y personas entre Bolivia y Chile. Además del importante y creciente flujo de turistas, nos encontramos ante unos usos del territorio en que la movilidad es esencial para el establecimiento de los vínculos que requiere la reproducción de los nuevos emprendimientos turísticos. Estamos ante una estructuración del espacio donde los lazos familiares y económicos anteriores a la rigidización de las fronteras nacionales (Garcés *et al.*, 2018, Morales *et al.*, 2019) vienen a configurar el soporte en el que se desarrolla el turismo.

### **Laguna Colorada, de hogar a refugio turístico**

La familia Berna Estelo llegó a los alrededores de Laguna Colorada en 1950 mucho antes que se

convirtiera en un reconocido y visitado atractivo turístico. Provenientes de Quetena Chico, Bárbara Estelo Huinca y Eustaquio Berna Esquivel partieron en búsqueda de tierras más fértiles con el fin de que su ganado pudiera alimentarse adecuadamente durante todo el año. Fue un período en el que de los cuarenta comuneros que habitaban en ese momento Quetena Chico, muchos se desplazaron con el mismo objetivo, tanto dentro de Bolivia como también hacia las fronteras con Chile y Argentina.

Ubicada a unos setenta km de Quetena Chico, Laguna Colorada se presenta como una excepción para la zona de cuencas endorreicas, usualmente desérticas y casi desprovistas de vegetación, debido a que además de encontrar abundante forraje, la fauna silvestre ofrece importantes recursos para el aprovechamiento humano (Nielsen *et al.*, 1999), especialmente por los huevos de flamenco que se obtenían de ella. Esta práctica se realizó de modo permanente hasta 1973, año en que se crea la REA, convirtiendo la zona en Área Protegida y prohibiendo con ello la comercialización de huevos de flamenco, debido al peligro de extinción al que estaban expuestos. A partir de esa fecha el trueque decayó significativamente y con ello la economía tradicional.

“La caída del trueque fue por la Reserva. Es que la Reserva dijo ‘aquí ni un huevo más’ y ¿con qué íbamos a hacer trueque? (...) Entonces con que íbamos a hacer trueque (...) Luego igual vendíamos una soga, algunas cositas, para haber hecho unos cholos, guantes, cosas hechos de lana, de llama, de oveja, pero eso era una pequeña parte, la mayor parte era el huevo, eso era lo que se negociaba más” (Moisés Berna).

Es entonces cuando sin la posibilidad de intercambio como economía complementaria y con el ganado como el mayor sustento, el turismo empieza lentamente a posicionarse en la zona. En este contexto, aunque ya no podían extraer los huevos del flamenco, esta ave continuó siendo importante primero para exploraciones científicas y luego como objeto turístico.

Moisés, tercer hijo del matrimonio Berna Esquivel, nacido en 1975 en Laguna Colorada, recuerda al primer extranjero que visitó la zona con el objetivo de estudiar a los flamencos:

“Yo nací en ese año y me quedé a vivir ahí. Vi como el turismo empezó a nacer. Antes de 1980 llegaban dos turistas al mes, después llegaba –en el 85– un turista llamado Gulbert, de California, Estados Unidos. Venía a pesar los huevos y prácticamente vivía un mes dentro. Mi papá venía cada semana, se llevaban agua, salían un rato afuera...tenía su bote, su carpita, vivían ahí, veían ellos como se nidificaban las tres especies de flamenco (...). Él era un científico, un investigador, biólogo más que todo. Entonces mi papá le ayudaba y vieron que las tres especies de flamenco solo se ven en Laguna Colorada”.

A diferencia del biólogo que llegaba en su propia vagoneta, otros turistas –dos o tres por mes– se sumaban por el tren de pasajeros que salía desde Uyuni, pasaba por Chiguana, y de Chiguana tomaban el tren llaretero que iba hasta Laguna Colorada. La llareta es un arbusto que se reproduce en la altura y que se ha usado y se usa como combustible. Cuando llegaban, Moisés y sus hermanos siendo aún niños, los llevaban a recorrer la laguna, cargaban sus mochilas y les regalaban comida. Junto con esos visitantes, algunos señalan que habría existido un campamento de profesionales que realizaban estudios geotérmicos en los géiseres, y una empresa de yacimientos encargada de hacer las perforaciones.

En ese tiempo la familia no realizaba ningún cobro y la afluencia de gente era bastante menor a lo que comenzarían a presenciar a partir de 1985-1990. Por esos años recibían como mínimo dos visitas al mes, sorpresivamente, porque la comunicación no permitía entregar ningún tipo de aviso. Las vagonetas con uno o dos turistas curiosos empezaron a ser reemplazadas por *jeeps* que tenían capacidad hasta para cuatro pasajeros y los lugares de los que provenían dentro de la misma Bolivia también comenzaron expandirse. No hubo asociación acordada entre las agencias, pese a que algunas se hicieron frecuentes en el sector, como la agencia Tagua que venía desde La Paz. Según nos cuenta Moisés, *los turistas llegaban solos* primero a Potosí, y desde ahí buscaban quien los pudiera llevar hasta Laguna Colorada. A partir de ese único científico que compartió con ellos durante largo tiempo, hoy Moisés menciona que son cerca de 50.000 los visitantes que recibe anualmente.

A comienzos de los años noventa, cuando a la laguna llegaban de dos a tres vehículos diarios, la REA prohibió instalar hospedajes alrededor de la misma, pero a los Berna Esquivel no los pudieron erradicar. Sus más de cuarenta años viviendo en la zona, el nacimiento de sus hijos y el acuerdo comunitario impidieron que pudieran ser expulsados: *Nosotros vivíamos ya, no nos podían botar y hasta ahora nunca nos podrán botar. Yo al menos, nací ahí* (Moisés Berna). Lo anterior ocurre en un contexto en el que se intentó declarar la laguna como Santuario, intención que finalmente no prosperó por los costos sociales que traía aparejado, específicamente por el desalojo de la familia Berna.

En general, desde que la REA se creó, las dos Quetas han debido establecer convenios para gestionar el territorio de manera compartida, especialmente el turístico, a lo que se le denomina Gestión Territorial con Responsabilidad Compartida (GTRC). De ese modo, el 50% de la toma de decisiones depende del Estado y el otro 50% de ambas comunidades. Para ello, entre ambas Quetas cuentan con un Comité de Gestión y un Fondo Social que les permite administrar tanto los recursos como la toma de decisiones. Sin embargo, lo que esta situación nos plantea es la actuación de la función clasificatoria de las fronteras, pues si bien más arriba observábamos unas fronteras que se rigidizaban y que erigían en obstáculo para tránsitos históricos de mercancías y personas, vemos ahora cómo se favorece y estimulan las circulaciones vinculadas al turismo.

Actualmente los Berna Esquivel siguen siendo los únicos que habitan de manera permanente en Laguna Colorada. Bárbara y Eustaquio llegaron a tener seis hijos en total y veinticuatro nietos que los visitan frecuentemente. Solo dos de sus hijos permanecieron en el lugar, instalaron sus hospedajes y al igual que su padre viven del turismo. El resto también, pero extendieron el negocio hacia otros lugares de Bolivia: *Fueron 30 años de sufrimiento para cobrar un boliviano*, señala Moisés. Hoy representa el sustento de toda su familia.

Moisés estuvo desde pequeño ligado al turismo, acompañando a la gente a recorrer los lugares que para él eran parte de su entorno cotidiano. Cuando fue mayor decidió migrar, primero a Uyuni y luego a La Paz, donde trabajó como chofer. Antiguos trabajadores de la agencia Tagua, que visitaban su casa en Laguna Colorada en los primeros años,

habían armado su propia agencia, la Agencia Colibrí. Con ellos trabajó como chofer durante siete años, pero más adelante quiso armar su propia agencia: Flamenco Tours. En eso estaba cuando Colibrí le ofreció asociarse para ingresar a Laguna Colorada sin mayores dificultades, pues la REA había reglamentado que solo podían ingresar a la reserva agencias con sede en el Departamento de Potosí.

“Y justo me lo encuentro en la calle y me dice: ‘pucha Moisés, estás haciendo una agencia’. Le digo sí, estoy haciendo mi agencia. ‘No podemos sacar, porque somos de La Paz, nos piden muchos papeles, vos que eres de Colorada, pucha, deja lo de tu agencia, te damos de aquí continuado’. Y dije ya, no hay problema, si es así. Fuimos y me dijeron que sí, no hay problema. Vos eres de aquí, tienes tu casa, has vivido tantos años, además de la Reserva. Entonces luego me quedé con Colibrí”.

Los veinte años que Moisés lleva en esta actividad le han permitido contar con un conocimiento acabado de prácticamente toda Bolivia. Conoce los recorridos, costos, hospedajes, horas de visita, duración permitida en cada sitio de interés. Todos sus trabajadores son bolivianos. En la actualidad, todos sus hermanos trabajan en turismo, a excepción de su hermana. En Quetena Chico su hermano Julián tiene el hostel Uturuncu. En Laguna Colorada sus dos hermanos tienen sendos hostales, tres con el de su padre, y su último hermano trabaja con él como chofer en su agencia.

Con Chile, en San Pedro de Atacama, el vínculo surgió a partir de un conflicto. Erick Macuapa, dueño de la agencia White and Green, había roto relaciones con las sucursales de Bolivia. En ese contexto, uno de los choferes de Erick viajó a Sud LÍpez y le ofreció a Moisés asociarse. Probaron tres meses y al cuarto ya estaban asociados. En la práctica el acuerdo consiste en que Moisés va a buscar a los pasajeros a la frontera Hito Cajón y él realiza la ruta por Bolivia. Lo mismo ocurre a la inversa, complementándose mutuamente. A continuación, veremos una experiencia de emergencia turística más tardía, y por lo mismo más directamente vinculada a la expansión contemporánea del turismo en la zona.

### Huayllajara, una nueva espacialidad turística

Huayllajara corresponde a una “ocupación espontánea” por parte de los habitantes de Quetena Chico, quienes movilizados por el auge del turismo construyeron varios albergues de carácter comunitario ubicados a 3.831 msm, cerca de Laguna Colorada, respetando el Plan de Manejo de la REA. Debido a la presión local, el *SERNAP* aprobó esta construcción y fue la ONG TRÓPICO, entidad española especializada en albergues en el Tercer Mundo, quien la financió. Huayllajara es construido y presentado a los turistas como un poblado tradicional, sobre todo en términos constructivos, intentando generar una imagen de autenticidad. Sin embargo, no se trata del carácter verídico y falso de esta *performance*, sino del modo en que el turismo “se ha convertido en parte integral de la vida de estas gentes, relaciones sociales e identidades estén o no presentes los turistas” (Ypeij, 2012).

Huayllajara mantiene una distancia estratégica con dos de los sitios de mayor interés turístico de la zona de Sud LÍpez –Laguna Verde y Laguna Colorada–, lo que ayudó a convertirla en un lugar más que apropiado, necesario para el descanso antes de continuar el recorrido turístico. Las condiciones que ofrece son precarias, pues en Huayllajara no hay servicios básicos. La luz se consigue por generadores que los dueños de los hostales han instalado para abastecer de energía una o dos horas al día, y el agua por medio de conexiones con mangueras que han instalado desde el río hasta los hostales.

A diferencia de Laguna Colorada, el complejo de hostales comunitarios de Huayllajara surge como consecuencia directa del éxito del turismo que en el 2000 estaba viviendo la zona y donde Laguna Colorada ya se había consolidado como un “imperdible” en todos los paquetes turísticos. Hace años la REA había comenzado a ofrecer hospedaje, especialmente por el tren que cruzaba la provincia y que requería servicios de alojamiento. Los habitantes de Quetena Chico –que vivían del ganado– comenzaron a observar que la REA estaba recibiendo ingentes recursos producto del turismo, mientras ellos eran meros espectadores.

Las inclemencias del tiempo aceleraron la inserción de las comunidades locales en la economía turística. El 2002 se registró en la zona una de las



nevaciones más devastadoras que el departamento de Potosí tenga registro, con severas consecuencias para la comunidad y su economía. La mayor y más grave consecuencia fue la pérdida casi total del ganado. La respuesta del Estado, más allá de enfrentar la emergencia, fue la entrega de una pareja de camélidos –macho y hembra– por familia. En ese contexto, el turismo se presentaba como una oportunidad que permitiría complementar sus economías. Es así que plantearon la necesidad a Teodoro Blanco, entonces director de la REA, quien aprobó la iniciativa entregando como único recurso la realización de algunos talleres enfocados en la atención de turistas y en alimentación, y siempre y cuando se ubicaran a siete km alejados del gran atractivo turístico (Laguna Colorada), con el fin de asegurar su cuidado y mantención.

“Las nevadas taparon algunos lugares calientes donde se encajona el viento. Ahí los ganados también se acogían y se protegían del frío, pero ahí los ha tapado la nieve y murieron congelados, rebañitos enteros, todos rebañitos se murieron, y por ahí hemos empezado ese pensar, porque ya había harto turismo. La reserva estaba alojando, porque las reservas si es una institución grande, tiene todo, tiene financiamiento, es una decisión nacional y hemos dicho que ya nosotros los comunarios tenemos que tener hospedaje ahí y hospedaremos a los turistas, daremos servicios y viviremos así del turismo” (Bernardo Berna).

La mayoría de quienes se aventuraron en este proyecto desconocían casi completamente de qué trataba el turismo. No estaban organizados y utilizaban sus propios criterios para la distribución, tamaño y calidad de los espacios que comenzaron a construir. En los talleres que la REA les entregó no hubo indicaciones arquitectónicas ni estilísticas. Por tanto solo contaban con sus conocimientos en albañilería, un préstamo otorgado por el Estado y en algunos casos el dinero recaudado por la venta de parte de sus bienes.

Sin embargo, sabían que los vehículos que llegaban tenían una capacidad de seis personas más el chofer. Con esa referencia el 2002 comenzaron la construcción de habitaciones para seis camas hechas con material sólido, sobre el que ponen los colchones, para así alojar a todo el grupo en

el mismo lugar. Normalmente son seis piezas, una cocina, un baño y un cuarto para los choferes y guías a quienes no se les cobra dinero. Dos años después conformaron la Asociación Comunitaria de Prestadores de Servicios Turísticos (ACPSA), que partió inicialmente con 10 socios. Uno de los principales requisitos para formar parte de ella era haber nacido en Quetena Chico. Así les otorgarían permiso para construir y tener hospedajes. Todos los habitantes de Huayllajara pueden regentar algún servicio turístico, ya sea un almacén, hostel, agencia, pero solo puede ser uno por habitante y no pueden hacerlo en otra localidad de la REA.

El resultado fue un hostel de condiciones básicas, pero útil para el descanso después del recorrido. Sin existir tratos previos entre las agencias y los hospedajes, los vehículos comenzaron a llegar desde Uyuni y San Pedro de Atacama. Así Huayllajara adquirió vida como lugar de tránsito. Una vez allí los choferes, que son los representantes de las agencias en terreno, generaron compromisos informales con los dueños de los hostales. Solo en algunos casos mencionan la existencia de vínculos familiares entre las agencias y hospederos, generalmente derivados de un familiar que trabaja en alguna agencia. Estos acuerdos, de palabra, son de alta flexibilidad, de manera tal que pueden modificarse o romperse sin mayor dificultad.

Todas las agencias advertían a los turistas acerca de las condiciones precarias de los hospedajes. Pero el visitante hasta ese año no tenía donde elegir. En el caso de Bernardo, comenzó su alojamiento recibiendo a quien llegara, pero más frecuentemente pasajeros de Colque Tours. Sin embargo, durante los últimos años se han visto enfrentados a la competencia que ofrece Nor Lipez, donde las localidades de Polques y Villamar han comenzado a ofrecer mejores condiciones en sus alojamientos. Actualmente Bernardo recibe principalmente clientes de la agencia de su hijo, quien instaló una en Uyuni, Salty Desert. Su hijo comenzó con el negocio hace cuatro años y según dice hoy es la más grande de Uyuni.

“Sí, ha funcionado bien. Por ahora se tienen muchos lugares y ahora poca afluencia turística hay porque más allá en Polques hay unas aguas termales, hay alojamientos, allá emprendió en Villamar y todo eso, un día pasa a Villamar, otros a Polques...muy poco se queda aquí” (Bernardo Berna).

Hasta la actualidad no existe transporte público y la única forma de llegar a Chile es con las agencias, que cobran por ese viaje cerca de cincuenta pesos bolivianos (menos de US\$ 10). Quienes viven en Huayllajara de modo más permanente, viajan por lo general una vez a la semana a Quetena Chico para abastecerse de lo necesario. Como consecuencia directa del “boom turístico” en la zona, Huayllajara se presentó como una posibilidad económica para los habitantes originarios del sector, que vino a complementar la economía ganadera y a compensar el fin de la actividad del trueque, obstaculizado por la REA y la rigidización de las fronteras nacionales.

### Conclusiones

Hemos observado la actualidad de una ruta que conecta San Pedro de Atacama en Chile y Uyuni en Bolivia, ambos importantes polos turísticos. La ruta en su desarrollo conecta también e integra pequeñas localidades bolivianas, como las Quetenas, Villamar, Soniquera, entre otras. Se trata de localidades y comunidades indígenas cuya reproducción económica se basó históricamente en la ganadería y en prácticas de movilidad asociadas como el caravaneo. Respecto de la dinámica recién señalada es posible observar tres transformaciones relevantes.

En primer lugar, la creación de la REA, que al proteger especies y ecosistemas por medio de planes de manejo de la flora y fauna altoandina, cercenó importantes actividades económicas de estas comunidades, especialmente la recolección e intercambio o venta de huevos de flamenco. La ganadería de llamas y alpacas continuó siendo el principal sostén económico, pero frente a la imposibilidad de reproducir las prácticas ancestrales, el turismo comenzó a presentarse como alternativa para su reproducción económica. En segundo lugar, la rigidización de las fronteras entre Chile y Bolivia, a partir de la década de los setenta –coincidiendo con las dictaduras militares en ambos países–, contribuyó al decaimiento de la práctica de movilidad tradicional de caravaneo e intercambio, que hasta la fecha cruzaba las fronteras con bastante naturalidad. La década siguiente presenciaría además la caída y posterior cese de economías como la minería de azufre o la

extracción de llareta, dejando a cientos de personas sin fuente laboral. Y en tercer lugar, desde hace poco más de una década, la industria turística se hizo presente en la zona a partir del desarrollo de gran cantidad de agencias de viajes ubicadas en las cabeceras de esta ruta con dos polos claros: San Pedro de Atacama y Uyuni, provocando la *turistificación* de las localidades y territorios comprendidos entre estos dos polos. En cierto modo, hemos visto que la industria turística tiende a imponer lógicas de emprendimiento individual o familiar al interior de las comunidades (Impemba y Maragliano, 2019: 228).

Considerando lo anterior, el turismo ha venido a articular nuevamente una espacialidad transfronteriza, aquella que la rigidización de las fronteras y el fin del caravaneo habían obstaculizado, para vincular mediante los circuitos turísticos distintas localidades dispersas en el territorio, con sus redes familiares e historias comunes. Es notable además que las transformaciones locales son de distinto cuño. Por un lado, se han introducido en los pueblos innovaciones arquitectónicas funcionales a los servicios turísticos, y por otro lado, se ha dado lugar a procesos de acumulación de capital por parte de algunos comuneros, quienes de mejor modo han podido combinar esta economía de servicios con la tradicional ganadería, configurando nuevas desigualdades internas a las comunidades y conflictos que nos hablan de la heterogeneidad que caracteriza actualmente a estas poblaciones.

Finalmente, en cuanto a la movilidad, hemos mostrado su carácter multifacético. Desde la movilidad en cierto modo circular (o de ida y vuelta) del caravaneo, pasando por la migración de parte importante de las poblaciones locales hacia centros más urbanos, hasta la nueva configuración de estas localidades como atractoras de la movilidad desde otras zonas de Bolivia, a modo de inserción en la nueva economía del turismo en la zona. El turismo se sirve ahora de estas movilidades para producir una nueva espacialidad transfronteriza.

### Agradecimientos

Este trabajo se enmarca dentro de los resultados del proyecto FONDECYT 1160963 y Núcleo Milenio Movilidades y Territorios-MOVYT, NCS17\_027. Iniciativa Científica Milenio, ANID-Chile.

## Referencias Citadas

- Aldunate, C.; Castro, V. y Varela, V.  
2010 Los Atacamas y el pescado de Cobija en homenaje a John Víctor Murra. *Chungara* 42 (1): 341-347.
- Ayllón, E.  
2007 En torno a la desestructuración del espacio colonial andino: Bolivia 1825-1850. En *Del altiplano al desierto. Construcción de espacios y gestión del conflicto*, editado por E. Cavieres, pp. 41-81. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso.
- Contreras, Y.; Tapia, M. y Libersona, N.  
2017 Movilidades y prácticas socioespaciales fronterizas entre Tacna y Arica. Del sentido de frontera a la transfronterización entre ciudades. *Diálogo Andino* 54: 127-141.
- De la Maza, F.; Cunha, I. y Baines, S.  
2019 Presentación: Aportes de la antropología y la geografía a los estudios del turismo y pueblos indígenas. *Revista Antropologías del Sur* 6 (12): 193-196.
- Galaz-Mandakovic, D.  
2013 Azufre, cobre y sujetos, <https://uyuni.hypotheses.org/138> (2 de julio de 2020).
- Garcés, A.; González, I.; Richard, N. y Soto, L.  
2018 Formas porosas. Tiempos, movilidad y economías de frontera entre San Pedro de Atacama y Lípez. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LXXIII (2): 547-568.
- Garcés, A.; Moraga, J.; Maureira, M. y Saavedra, A.  
2019 Desbordando la Puna de Atacama: movilidad, economías y etnicidad (1950 al presente). *Cahiers des Amériques latines* 91: 49-69.
- Glick-Schiller, N.; Basch, L. y Blanc-Szanton, C.  
1992 Towards a Definition of Transnationalism. Introductory Remarks and Research Questions. En *Towards a Transnational Perspective of Migration. Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, editado por N. Glick Schiller, L. Basch y C. Blanc-Szanton, pp. ix-xiv. Annals of the New York Academy of Sciences, New York.
- González Cortés, L.  
2017 *Carneando animales, azufre y llareta. Acercamiento etnográfico a procesos de expansión capitalista en la Puna de San Pedro de Atacama, siglo XX*. Tesis para optar al grado de licenciado en Antropología, Universidad de Chile, Chile.
- Hidalgo, J.  
1984 Complementariedad ecológica y tributo en Atacama (1683-1792). *Estudios Atacameños* 7: 311-325.
- Impemba, M. y Maragliano, M.  
2019 Turismo y territorios en transformación en comunidades mapuche del sur de la provincia del Neuquén, Argentina. *Antropologías del Sur* 6 (12): 225-240.
- Ypeij, A.  
2012 The Intersection of Gender and Ethnic Identities in the Cuzco-Machu Picchu Tourism Industry. Sácamefotos, Tour Guides, and Women Weavers. *Latin American Perspectives* 187, vol. 39, num 6: 17-35.
- Letelier, J.  
2016 Entre la costa de Cobija y Tierras Altas: el tráfico arriero a inicios de la República Boliviana. *Diálogo Andino, Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina* 49: 225-234.
- Light, I.  
2007 Economías étnicas. En *Empresariado étnico en España*, editado por J. Beltrán, L. Oso y N. Ribas. Ediciones CIDOB, Barcelona.
- Light, I. y Gold, S.  
2000 *Ethnic Economies*. Academic Press, San Diego.
- Madrazo, G.  
1981 Comercio interétnico y trueque recíproco equilibrado intraétnico: su vigencia en la puna argentina y áreas próximas, desde la independencia nacional hasta mediados del siglo XX. *Desarrollo Económico* 21 (82): 213-230.
- Morales, H.; Garcés, H.; González, L.; Vilches, J.C.; Azócar, R. y Dibona, G.  
2019 Del viaje familiar hasta Los Grandotes: mercancías, comunidad y frontera en la puna atacameña del siglo XX. *Diálogo Andino, Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina* 59: 21-35.
- Morales, H.  
2009 *Etnopolítica en Atacama. Laberintos de la etnicidad atacameña en Chile*. Tesis para optar al grado de doctor en Estudios Latinoamericanos, Universität Berlin, Berlín.
- Murra, J.  
2002 El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En *El mundo andino. Población, medio ambiente y economía*, editado por J. Murra, pp. 85-125. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Nielsen A.; Calcina, J. y Quispe, B.  
2003 Arqueología, turismo y comunidades originarias: una experiencia en Nor Lípez (Potosí, Bolivia). *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 35 (2): 369-377.
- Nielsen, A.; Vásquez, M.; Julio, A. y Angiorama, C.  
1999 Prospecciones arqueológicas en la reserva "Eduardo Avaroa" (Sud Lípez, Depto. Potosí, Bolivia). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXIV: 95-124.
- Portes, A.; Guarnizo, L. y Landolt, P.  
1999 The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field. *Ethnic and Racial Studies* 22 (2): 217-37.
- Pries, L.  
2001 The approach of transnational social spaces. Responding to new configuration of social and spatial. En *New transnational social spaces. international migration and transnational companies in the early twenty-first century*, editado por L. Pries. Routledge, London.
- Richard, N.; Galaz-Mandakovic, D.; Carmona, J. y Hernández, C.  
2018 El camino, el camión y el arriero: la reorganización mecánica de la Puna de Atacama (1930-1980). *Historia* 396: 163-192.
- Richard, N.; Moraga, J. y Saavedra, A.  
2016 El camión en la Puna de Atacama (1930-1980): Mecánica, espacio y saberes en torno a un objeto técnico liminal. *Estudios atacameños* 52: 177-199.
- Sanhueza, C.  
1992a Estrategias readaptativas en Atacama: La arriería mulera colonial. En *Etnicidad, economía y simbolismo en los Andes*, editado por: S. Arce, R. Barragán, L. Escobari y X. Medinacelli, pp. 363-385. Hisbol-IFEA-SBH, La Paz.

- Sanhueza, C.  
1992b Tráfico caravanero y arriería colonial en el siglo XVI. *Estudios Atacameños* 10: 173-187.
- Sanhueza, C. y Gundermann, H.  
2007 Estado, expansión capitalista y sujetos sociales en atacama (1879-1928). *Estudios Atacameños* 34: 113-136.
- Servicio Nacional de Áreas Protegidas [SERNAP]  
2006 *Actualización del Plan de Manejo de la Reserva Nacional de Fauna Andina Eduardo Avaroa. Propuesta Final presentada por el consorcio SAVIA - GLOBAL Complementada y ajustada por SERNAP*. SERNAP, La Paz.
- Urdangarín, J.  
2007 *Mi hermano Koldo. Biografía y evocaciones*. Arancibia y Hermanos Cía. Ltda, Santiago de Chile.
- Yáñez, N. y Molina, R.  
2008 *La gran minería y los derechos indígenas en el Norte de Chile*. Editorial LOM, Santiago de Chile.
- Zorn, E. y Farthing, L.  
2006 Desafíos de un turismo controlado por la comunidad: El caso de la isla Taquile, Perú. En: *La ruta andina: turismo y desarrollo sostenible en Perú y Bolivia*, editado por A. Zoomers y A. Ypeij. Abya-Yala, Ecuador, pp. 61-84.

## Notas

- <sup>1</sup> La REA corresponde a la categoría de Reserva Nacional de Vida Silvestre. Según el Reglamento General de Áreas Protegidas, esta categoría tiene como finalidad proteger, manejar y utilizar sosteniblemente, bajo vigilancia oficial, la vida silvestre. En esta categoría se prevé usos intensivos y extensivos tanto de carácter no extractivo o consuntivo como de carácter extractivo de acuerdo con su zonificación, este último sujeto a estricto control y monitoreo referido exclusivamente a manejo y aprovechamiento de vida silvestre (artículo 24 del DS 24781) (Sistema Nacional de Áreas Protegidas [SERNAP], 2006).
- <sup>2</sup> Estos procesos no están exentos de conflictos, como se aprecia en casos similares de comunidades indígenas que han logrado controlar el negocio del turismo (Zorn y Farthing, 2006).
- <sup>3</sup> En la zona fueron explotadas las minas El Tatio, Putana, Apagado, Saciél, además de Purico y Vilama, las últimas en cerrar (Urdangarín, 2007).